Antología poética

J. A. Gómez

Capítulo 1

Doce pájaros réprobos el cielo intangible surcan,
doce deseos amortajados y calendarios deshojados.
Meses, presurosos se van para no volver, lo sé,
meses de forzado olvido.. ¡olvidé olvidarlo!.

Doce matices batiendo alas a ras de suelo,
plumaje negro desaliento, ecos perdidos.
Doce lienzos caducos para pintar de gris
ese cielo lejano, ceñido sobre mí.

Doce graznidos silenciosos cuan gritos,
doce meses de ausencia aún estando allí.
Doce veces demente, doce veces cuerdo.
Mírame pues estoy a tu vera, no temas,
llámame aún habiéndome negado,
hazlo pues yo te seguiré llamando.

Doce sombras negro desazón, prolongadas,
doce sombras posadas sobre aquel árbol.
De entre sus pretéritas ramas remontan vuelo,
graznan agitados, perdiéndose de sí mismos.
Quebrarán mis labios por no saber usarlos,

quebrara mi alma arrastrada y pisoteada,

y se quebrara mi vida entera, lo sé.

¡Esperadme!, estaciones pasajeras, ¡esperadme!

y alzando vuelo, sin paragón, los alcancé.

Trece pájaros réprobos el cielo surcan,

trece deseos amortajados y calendarios deshojados...

Capítulo 2

Te he visto llorar

Aunque mil veces lo niegues, por orgullo

yo te he visto llorar, una vez.

A pesar de ese armazón que no te cubre

sé que de amor adoleces.

Aunque mil veces me grites alterada

yo te he visto llorar, una vez.

A pesar de tenues palabras silenciadas

hirientes y profundas sin cuartel

sé que de amor desfalleces.

Aunque mil veces me odies por ser o no ser

yo te he visto llorar, una vez.

Y no preciso verdad para cerciorarme

me bastan tus labios gritando doloridos:

-¡¡Te quise... pero te quiero!!.

Capítulo 3

Siento no sentir

Siento haber sido como el asta del toro
que en tu alma se clavó, mansamente
y veneno en copa de oro tallada
que a largos tragos apuraste, intensamente.
Siento haber sido huracán
que sin rumbo ni tino te llevó, constantemente
y embravecía mar que moría al alba
en tus labios, perniciosamente.

Siento haberte dado la mirada del cíclope
que ni de lejos ni de cerca te vio, extrañamente
y viejo libro sin hojas que no sabía
recitar poemas de amor, inconscientemente.
Siento haber sellado tu boca con mi hálito gélido
y añejo pecador sin purgatorio, enérgicamente.

Siento haber sido pájaro de quebradas alas
incapaz de remontar vuelo, ciegamente
y opaco cielo pintado sin nubes ni estrellas lejanas
que lloren a solas su soledad, enfáticamente.
Más ...¡créeme!

lo que más siento, evidentemente

es haber descubierto que de tan grande

tu ser mi razón de perdición se cubrió, finalmente.

Capítulo 4

Ojos en la noche

Ha caído la noche, estampada cuan
abrigo de verano; ahora un suspiro
luego vago presentimiento.
Al amparo de la campiña, frescor inusitado,
camina entre sus flores una doncella
vestida de plata, punta en blanco.
Princesa de piel, fino telar...
¡así lo quisiera!

Ha caído la noche, lentamente, cuan
abrigo de verano; ahora un suspiro
después tenue deseo no enraizado.
Mujer de permanente veto que cierras
tus ojos, muriendo en ellos su luz.
Contempla el cielo estrellado,
¡él no habla pero te presiente! ¡míralo!.
Mujer que giras en círculos imperfectos,
quemándote sobre esta tierra áspera.
¡Dolor que no se ve... no se siente!.
¡así lo quisiera!.

Ha caído la noche, rasgada e inquieta,

abrigo de verano; ahora un suspiro

y a seguir intenso vivir ¿desvivido?.

Mujer qué, cuan peonza, giras y giras

con los brazos extendidos,

¡riendo y riendo! ¡riendo y riendo!.

Jovial piel cincelada en mármol,

nácar de dioses caídos.

Inocencia prendida al sol y ¡me quemas!.

Gélidas manos tomando las mías,

pupila contra pupila, carne sobre carne,

puedo sentirlo, ahogarme en ello...

¡así lo quisiera!

Capítulo 5

Andares del destino

Entre mil juncos retorcidos
me saludan las mañanas
con sonidos atormentados.
Escuetas y alteradas palabras
que mi alma desnudan, sin medida.

Aseveran que luché lo imposible,
tirando de tus ataduras y de las mías
y entre pensamientos desafiantes,
descubrí los tuyos distantes.

Perjuré amparado por falsos mitos,
mitos sin biselar, tallados a vuelapluma.
¿Ansiamos volver?, tú, imagen penetrante.
Contéstame, miénteme, repudíame
pues de tan necia mi osadía
¡aprendí a no conservarte!.

Eslabones sin quebrarse, largas cadenas
como largas noches en la lumbre, sin brasas,
unas más, otras... ni puedo recordarlas.

¿Qué fue de aquellas titilantes estrellas?,

¿qué fue de nuestras vidas?

¿a dónde nos hemos ido?...

Óyeme mi cielo,

cubreme con tu velo

y atrápame en la tela

que de tu cuerpo es estela.

Capítulo 6

Aromas del amanecer

Los aromas del amanecer me traen recuerdos de mujer,
enajenan mis sentidos y nublan mi razón.
¿Quién es ella que tanto me hace querer?,
¿dónde se encuentra que así late mi corazón?.

Cierro los ojos y la percibo, su respiración entrecortada
me arrullan palabras de amor hasta hacerme su vigía.
Respiro profundo al saber que está enamorada
y no cejo en el empeño de soñarla mía.

Trinan los pájaros en la rama más alta del roble
y las nubes se espesan bajo aliento blanquecino.
Tú eres para mí el más preciado vellocino,
el tesoro por años anhelado, acto noble.

No abriré mis ojos para seguir soñándote cada segundo,
no puedo perder abrazos y besos, aromas de mujer.
No quiero palabras colgando del pozo profundo
donde no pueda oírlas: ¡ámame hasta enloquecer!.

¿Dónde estás amada mía?, te siento lejos, distante.

¿Dónde podré aguardar por ti sin desesperar?.

¿Dónde escribir tu nombre con el verbo amar?.

Sí, hagamos de nosotros dos... ¡amor constante!.

Capítulo 7

Armadura de papel

Que no se sellen las palabras en tus labios
al amparo de días lluviosos.
Que no susurre el viento contra vos
ni tu cuerpo sienta gélido el mío.

Que no se vierta la esperanza de tenerte
ni el último verso prisionero en tu boca.
Que no cuenten las estaciones por olvidos
ni las rosas por sus espinas.

Que no se juzgue el hurto de un corazón
ni trompetas derribando murallas.
Que no se vea más allá de mi tortura
pues gustoso la acepto.

Capítulo 8

El compás

A un tiempo, grata condescendencia
insensata, ¡pobre falta de clemencia!.
Me arrastró, me dejó varado en la arena
y después, tonto de mí, ahogué en pena.

A dos besos, o más, ecuánime locura
que tras mentir maldicen en procura.
Pasados esos besos, adiós pasión al atardecer,
claudican en escusas que cesan de retroceder.

A tras ases marcados, falsa suerte por alegría,
viento y relámpagos raudos cual caballería.
Tras los ases: ¡jugador!. Ni era tan blanco
ni de lejos, tan aparentemente manco.

A cuatro cruces de caminos, sin señales
barro y agua, ¡guijarros como puñales!.
Tras ese cruce, en suerte abandonado
incerteza, dudas y un verbo moldeado.

Capítulo 9

De nuevo como cada despertar

De nuevo como cada despertar
siento perpetuo frío sobre mi piel.
Y de nuevo, eternamente, pierdo
al tener ¡pobre de mí! por amor
tu falta y por deseo... ¡recuerdos!.

De nuevo como cada despertar
veo, trasnochado, los años pasar
y la niña que tu eras, mi niña.
Amarga existencia, punta de daga,
¡amada y desgarradora!.

De nuevo como cada despertar
que no vuelve ni volverá
escucho, asomado a la ventana,
el cantar de la mañana
y allí no está tu voz.

De nuevo como cada despertar
suplico mil veces, sin suerte,
que aquí abajo, humilde morada,

y a la intemperie del destino,

me sea dado tu amor.

Amor de niña, mi niña,

pues yo ¡nunca he crecido!.

Capítulo 10

Besos difuminados

Perjuro de ella que bebió de turbias aguas
y buceó, sin sentido, en coralinos mares.
Perjuro, pues así hablo por no callar,
que por más tierra labrada jamás
las rosas saldrán sin espinas
ni vos con otro corazón a ellas enraizado.

Perjuro de ella que se extendió por
verdes prados y secas arenas.
Contorneó el cauce de mil ríos
y bañó en satén la luna que
se ahogaba, apenada, en esos ríos.

Perjuro de ella por no hacerlo de mí.
Sangro por su alma y su vida efímeras
¡¡ambas mías!!.
No obstante comprendí
sin nunca habérmelo dado que
aquel había sido... ¡¡el último beso!!

Capítulo 11

¿Dónde buscar?

Donde el cielo está siempre gris,
la mar embravecida y el anillo
del tiempo oxidado.
Allí será donde debas buscar.

Donde la vida es cárcel sin rejas,
las palabras cuchillos de papel
y las emociones barco sin timón.
Allí será donde debas buscar.

Donde día y noche se confunden,
las creencias vierten confusión
y las miradas ansían no ver.
Allí será donde debas buscar.

Donde el horizonte esculpe a capricho,
el gimoteo lee cuentos de hadas
y el olvido precisa de recuerdos.
Allí será donde debas buscar.

Donde el amor viaja en carro de fuego,

los besos se escoran entre auroras

y la paz torna juego de guerra.

Allí será donde debas buscar.

Capítulo 12

Decidme vos

Decidme vos quien soy,

sacadme esta viva daga

que a cada suspiro

más fuerte mi carne hiere.

Decidme vos quien soy

acallad lastradas sílabas vacías.

Gritos que caen, de refilón, al anochecer.

Decidme vos quien soy,

ayudadme a recordar... ¡a sentir!.

Decidme vos quien soy,

brindadme ansiada paz, sosegada.

Sembrar en estas oscuras horas

y recoger mañana mi favor.

Decidme vos quien soy,

os lo suplico sin temor ni medida,

no temáis de mí venganza,

sino grata recompensa.

Capítulo 13

Mojado papel

Has dibujado sobre mojado papel un garabato
retorcido y de triste gesto espartano.
Has pintado, a sabiendas, silueta herida
de quien sin condición te amó... ¡vida perdida!.

Has dibujado sobre mojado papel un garabato
de lo que podría ser un círculo y su infinito.
Te has ensañado en su pena y condición
¡poca justicia... tú, mujer!.

Has dibujado sobre mojado papel un garabato
que ansiaba susurrar nanas a la luna.
Mas ese papel... era sólo eso; un viejo papel
que tú, mujer, hiciste añicos.

Capítulo 14

Luz blanca

Luz blanca de la noche,
tibio matiz decolorido
y en tu ego injertado.
No me preguntes más,
respeta al peregrino
y ayuda al necesitado.

Luz blanca de la noche,
a cada vuelta de hoja
incertidumbre escribes.
Mi razón es desengaño
y desengaño soy yo.
Blanca luz de la noche,
vaticinio de injusticias
y sables de papel.

Luz blanca de la noche,
si yo fuese voluntad
¿qué serías tú?.
Palabras repudiadas que
sin vida, desfallecen.

Fe para mover montañas

¿en pos de qué vas?.

Si osáis presta ventura

desvirtuar desventura.

Blanca luz de la noche,

sella el camino a tus pasos.

Esboza otra nube, ¡efímera!

y dale forma de caballo

para galopar y galopar.

Blanca luz de la noche,

burbuja en la cual levito.

Falsos conceptos esparcidos por

doquier y, mientras, llorando

que lloran... mis ojos se cierran.

Capítulo 15

Fue anoche

Anoche un ángel a mi alcoba vino
y mis sueños hurtó sin tino.
Anoche un ángel bajo la luna llena
ágil mis ilusiones se llevó sin pena.

Anoche al amparo del firmamento
un ángel mi vida torno tormento.
Anoche cuando yo mas lloraba,
me enseño su risa que no cesaba.

Anoche cuando más precisaba amarla
con alevosía consiguió alejarla.
Anoche mientras de pena me moría
impasible aquel ser etéreo reía.

Anoche a la par que alguien gritaba
con falsas lágrimas un ángel musitaba
¡palabras!, ¡esperanzas!, ¡cómo rabiaba!

Anoche sin querer pretender
no llegue, necio de mí, a entender

que aquel ángel... ¡eras tú!.

Capítulo 16

Ardiente piel con fusta en mano

Ardiente piel con fusta en mano,

sangre y desgarro confinado entre tejidos.

Trozo harapiento sin telar, ¡jirones!

al pairo virado, sin alma, sin costuras.

Ardiente piel con fusta en mano,

esencia de olvidos... ¡olvidados!.

Pasos atiborrados de nostalgia... ¡el ayer!,

háblame, píntanos un mañana.

Ardiente piel con fusta en mano,

impotencia del impedido... ¡frialdad!.

Tus labios entre mis dedos débiles,

los míos buscando fortaleza en los tuyos.

Ardiente piel con fusta en mano,

miradas desconocidas, pupilas distantes.

Así sea, gritos al caer la noche... ¡llantos!,

nombres de mujer mas, el tuyo he callar.

Capítulo 17

Tres palabras

Tres palabras afiladas cuan navaja,

tres sirenas a la par, en mar abierto.

Tres palabras, ¡agua y aceite!

que a sorbos cortos herido me deja...

¡No te quiero!

Tres palabras malditas en su maldición,

tres labios resecos, dos más.

Tres palabras contra el rompeolas,

quebrando alma y espíritu...

¡No te quiero!

Tres palabras caladas cuan bayoneta,

tres amantes, dos almas, un perdedor.

Tres palabras que se desbordan,

¡dolientes!, ¡saladas!, ¡insufribles!...

!No te quiero!

Capítulo 18

Quiéreme por siempre

¡**Q**ué dolor el mínimo olvido de vos!

Una y otra vez. Añejo ayer, ambiguo mañana

Iracundo genio, vaticinios de cristal, ¡perfidia!

Época enferma, repudiada, ¡aislada!

Ríase de mis miedos, extracorpóreos algunos

Enláteme entre sus carnes, ¡oh! yo pecador

Maldigo las noches que mueren al día

Embriagando vuestro adiós más sentido

Por más sinrazón vos siempre seréis razón

Olvidos puntuales y manijas del reloj, detenidas

Rayos sin luz atizando cada pecado, ¿los nuestros?

Sí, desconozco todo lo que sé mas ¿sé amaros?

Imposibilitado ante vuestro hálito que me ahoga

Espere un poco más, casi estoy listo para ser yo

Mujer de pocas palabras y grandes ojos negros

Pregunte, de refilón, motivos para esos olvidos

Recupérese, haga el esfuerzo de verme como soy

Estúpido caballero de armas que sus labios besó

Capítulo 19

¡Fuego en el monte!

¡Fuego en el monte! claman los timbales
desde más allá del ennegrecido cielo.
Opaco y sereno en su cobertura de humo
éste mudo grita bajo bizcas miradas.

¡Fuego en el monte! savia sangrando,
ceniza mancillando tierra oronda.
Heridas alargadas, dolor salvaje,
aire cortante, llamas avivadas.

¡Fuego en el monte! tierra desnuda
corteza muerta, agua sin bendición.
Allá hombres luchando a brazo partido.
Tiempo herido, tiempo sin regreso,
llamas subiendo, corazones bajando.

Capítulo 20

Calles

Calles de amargura sobre adoquines sin canto,

viento y lluvia atizándolos, mojándolos.

Calles estrechas y solitarias, ¡las conozco!,

recorrido he cada centímetro, con o sin razón,

caminar el mío, caminar el vuestro, ¡festina lente!.

Calles cerradas al deseo, pertinaz agonía,

frío y calor a batiente, ¡doliente!.

Calles prohibidas, desatadas, malditas,

gritos por llantos ¡reprendidos!.

Calles monótonas, ¿sin vida?, ¿sin esencia?,

nieve cubriéndolas, luces invidentes, vidriosas.

Calles sin olor, sin color, sucias, calles eternas.

Gemidos tras portales, muerte bajo los arcos.

Calles esculpidas a fuego, arden y queman,

observan silenciosas, jocosas, sin juicio.

Calles levantadas, calles doble sentido.

Torcer a diestra, torcer a siniestra...

¡un paso... un canto!

Capítulo 21

A fuego y agua

A fuego y agua valentía enmascarada, ¡destreza cierta!.

Cielo por infierno, infierno por cielo, ¡sé testigo!.

Ojos sin ver, manos sin tocar, labios sin besos,

azules pupilas, bordadas en seda...

¡bocas a distancia!.

A fuego y agua pena, dolor y alegría, ¡destreza cierta!.

Pasos sobre hormigón ardiente, caminatas inciertas,

deseo labial, deseo cárnico... ¡deseos de ti!.

Esa voz, tu voz, me mata en lo lejano, ¡ausencia!

A fuego y agua hierro forjado, candente, ¡destreza cierta!.

Caricias sobre piel, cabello erizado, raíz prendida,

hervor en sangre, deceso por deseo, ¡vivir reos!.

Miradas discretas, clavadas... ¡dicen sin decir!.

A fuego y agua hálito desfallecido, ¡destreza cierta!.

Eternidad eterna, tiempo atemporal para dos, ¡cierto!.

Anhelo, lujuría retozando entre carne y hueso, ¡pretencioso!.

Capítulo 22

He zozobrado

He zozobrado, cabizbajo,

bajo los pies de la noche.

Pisadas que contrastan

con mi continuo desvelar

y tu eterno deambular.

He zozobrado, torpemente,

por tu fuego consumiendo

leños color ceniza.

Besos salados,

ecos de soledad.

Anzuelos por almas

y palabras envueltas

en piel curtida.

He zozobrado, sin comprensión.

Ese silencio de tu boca

escala mi respirar, de a pocos,

abriendo cada poro de mi ser

¿y del tuyo?.

He zozobrado en tu arrecife,

que no el mío,

encallado en agrestes costas.

Atorado, lucho por volver

mar adentro, lejos y cerca.

He zozobrado, ¡llamas no os apaguéis!

dejad al mudo entonar sus nanas

pues yo, aquí, traspuesto,

sigo esperando... ¡descubrirte!

Capítulo 23

Pacto caduco

Pacto caduco, fidelidad ambigua

lastrada al reverso, tiempo extenuado.

Cuan ofuscada presencia, falsa penuria

falsa moral, redundantes cantos afilados.

Pacto caduco, palabra sin Don, Don nada.

Duelo procurando alba, crepúsculo efímero, allá.

Altivos gestos en altivos caballeros,

caballeros por decir... ¡hablo por no callar!.

Pacto caduco, ánimos cambiantes

extraviados de día, perdidos al anochecer.

Aire irrespirable, aire opresivo colándose.

De lágrimas, sangre, tristeza, olvido...

¡así te pinto!

Capítulo 24

Cien veces

Cien veces besé tus labios, con ardor

para cincuenta de ellas... ¡saborear tu veneno!.

Cien veces te abracé fuertemente

para cincuenta de ellas... ¡apartarme de ti!.

Cien veces clavé mis pupilas en las tuyas

para cincuenta de ellas... ¡quedarme ciego!.

Cien veces acaricié tu rostro, lentamente

para cincuenta de ellas... ¡arderme la mano!.

Cien veces acicalé tus cabellos, alargándolos

para cincuenta de ellas... ¡perder el mío!.

Cien veces desnudé tu cuerpo, devorándolo

para cincuenta de ellas... ¡condenarme en tu carne!.

Capítulo 25

En algún rincón de mi alma

En algún rincón de mi alma

olvidaste una semilla plantar.

Pasó el viento, el calor

la lluvia y el frío mas allí

nada prendió.

En algún rincón de mi alma

olvidaste con hilos de colores zurcir.

Pasaron otros telares, otros ropajes

a ellos ligados mas allí

nada lucía entallado.

En algún rincón de mi alma

olvidaste susurrar un nombre.

Pasó el desdén y pasó el olvido

tanto lo uno como lo otro mas allí

en tierra de nadie, solo me sentí.